



RAÍCES

Revista de Ciencias Sociales y Políticas

Año 8 | Edición N°16 2024

Pueblos, Cultura e *Identidad*

**Los lugares de la memoria en el
contexto escolar y su uso en la
asignatura de Historia de Nicaragua**

● José Gerardo
Moreno Martínez



Año 8. Julio-Diciembre 2024
Fecha de recepción: 25/05/2024
Fecha de aceptación: 30/06/2024

DOI:10.10.5377/raices.v8i16.19916

Los lugares de la memoria en el contexto escolar y su uso en la asignatura de Historia de Nicaragua

The places of memory in the school context and its use
in the subject of Nicaraguan History

José Gerardo Moreno Martínez ●

jmorenom@unan.edu.ni
<https://orcid.org/0000-0003-3883-1128>
Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua,
Managua (UNAN-Managua)

Resumen

El presente ensayo busca reflexionar sobre la importancia estratégica de los lugares de la memoria como recurso para la transformación social. Y, sobre todo como instrumento necesario para la asimilación de los procesos y hechos históricos de la sociedad nicaragüense, ya que esto tributará a la consolidación de la Paz y a la Reconciliación, consecuentemente habrá una consolidación de la Conciencia Histórica y de la Identidad Nacional. Así mismo, el correcto estudio de nuestro pasado permitirá al pueblo adquirir las herramientas fundamentales para interpretar, analizar lo acaecido y de esa manera construir una sociedad más justa, tolerante, independiente y soberana. Por otra parte, este ensayo pretende aportar este insumo para fortalecer los estudios pretéritos en los ambientes escolares de nuestra nación.

Palabras clave: *Memoria, historia, identidad, paz, reconciliación.*

Abstract:

This essay seeks to reflect on the strategic importance of places of memory as a resource for social transformation. And, above all, as a necessary instrument for the assimilation of the processes and historical facts of the Nicaraguan society, since this will contribute to the consolidation of Peace and Reconciliation, consequently there will be a consolidation of the

Historical Conscience and the National Identity. Likewise, the correct study of our past will allow the people to acquire the fundamental tools to interpret, analyze what happened and thus build a more just, tolerant, independent and sovereign society. On the other hand, this essay intends to provide this input to strengthen past studies in the school environments of our nation.

Keywords: *Memory, history, identity, peace, reconciliation.*

Introducción

Los lugares de la memoria dentro de la historiografía se refieren al término acuñado por el francés Pierre Nora, los cuales son espacios dónde se condensa, cristaliza, refugia y expresa la memoria colectiva, pudiendo ser estas plazas, parques, museos, monumentos, entre otros. Es por ello, que la principal motivación de estas líneas es reconocer la importancia de estos sitios como recurso para la transformación social. Y, sobre todo como instrumento necesario para la asimilación de los hechos y procesos históricos de la sociedad nicaragüense. Así mismo, la memoria histórica se constituye como elemento cardinal que ayudará a formar ciudadanos con sentimientos de pertenencia, con una formación histórica elemental que les permita discernir de manera reflexiva sobre nuestro pasado. Además, el uso de los lugares de la memoria en el contexto escolar facilitará un diálogo permanente y necesario para la construcción de una sociedad más justa, tolerante y plural.

Dicho esto, es necesario plantear la necesidad de incluir en la malla curricular de Ciencias Sociales del Ministerio de Educación de Nicaragua la aplicación de los lugares de la memoria como medio auxiliar de la asignatura de Historia de Nicaragua. Esto con el objetivo de garantizar un mejor aprendizaje en nuestros niños, adolescentes y jóvenes sobre la realidad histórica de Nicaragua.

Ciertamente, esto es un gran desafío para nuestro personal docente que imparte Ciencias Sociales y en particular la Historia de Nicaragua, ya que se trata de aportar a la mejora de un modelo de enseñanza tradicional que debe responder más a las necesidades económicas, sociales y políticas de nuestro tiempo. Enseñar Historia, no es enseñar a memorizar fechas y episodios de nuestro pasado, se trata de enseñar a pensar, reflexionar y analizar los sucesos, hechos y procesos históricos para que estos contribuyan a consolidar nuestra Identidad, Independencia, Soberanía y Autodeterminación, y que como consecuencia de todo lo anterior se consolide la Paz y la Reconciliación entre todos los nicaragüenses.

Por otra parte, el uso de los lugares de la memoria en el contexto escolar no debe considerarse una locura o el resultado del delirio egocentrista de unos cuantos académicos, sino algo necesario que ayudará a nuestra sociedad a construir por medio del

recuerdo desapasionado una historia que pertenezca a todos, para de esa manera evitar la tergiversación de sectores maliciosos. El uso de los lugares de la memoria como recurso pedagógico permitirá ejercer la recuperación de la memoria a través del estudio científico y del debate puro y libre, que nos permita como sociedad crecer en valores que garanticen el respeto a los derechos humanos y a la consolidación de una sociedad que responda más a los intereses de la clase trabajadora. Dicho esto, sostenemos que es necesario poner en marcha nuevos mecanismos que permitan mejorar la calidad de la enseñanza en las Ciencias Sociales y en especial la asignatura de Historia de Nicaragua que se imparte en el séptimo grado de educación secundaria. Lo anterior responde a las nuevas dinámicas sociales y la coyuntura actual de Nicaragua. Es necesario que las Ciencias Sociales apliquen nuevos procesos pedagógicos que respondan a hechos puntuales. El primero, la conexión que debe existir entre el ejercicio de las Ciencias Sociales y las dinámicas sociales que se presentan en el país y segundo, la formación desde las aulas de clases, de ciudadanos que piensen y actúen de forma reflexiva, analizando de forma clara y precisa los fenómenos históricos que se presentaron en el pasado (lejano y reciente) en nuestro país.

Al respecto cabe resaltar que, la enseñanza de la Historia de Nicaragua (en secundaria) se expone de manera tradicional y muchas veces de forma muy general y superflua lo que provoca una desconexión con las necesidades históricas de nuestro pueblo. Así mismo, el menosprecio por las Ciencias Sociales (Historia, Geografía, Antropología, Sociología) es aberrante en nuestra sociedad, pues el proceso de la globalización y el pensamiento hegemónico del occidente colectivo induce a los jóvenes a pensar que son disciplinas insignificantes y que con ellas no lograrán tener el “estatus social” que les permita gozar de una “vida en opulencia”. De igual forma, en nuestro país la asignatura de Historia de Nicaragua es subvalorada dentro del ámbito escolar, debido a que en nuestra época todo está orientado a un cauce de desconcertante inmediatez y cambio, y se tiende a validar el conocimiento sólo en función de su valor económico, de las preocupaciones contingentes y de las habilidades prácticas de los educandos.

Sin embargo, a como lo expresara en su momento Eric Hobsbawm historiador británico, para muchos el “conocimiento de la historia, entre otros, [es] un conocimiento viejo, sin valor económico aparente, y tiende a hundirse devaluado en las profundidades del “dominio público”, de una sociedad que no comprende la importancia estratégica de esta ciencia”. (Hobsbawm, 1998, pp. 23-83) citado en (Veneros Ruiz & Toledo Jofré, 2009, p. 200) En cuanto a la enseñanza de la historia y la escasa afición de estudiantes a la disciplina, en una conocida obra de Josep Fontana levantó el tema de la didáctica aludiendo al conocido fenómeno del escaso atractivo que tienen en el aula escolar los esquemas tradicionales de los educadores. Años más tarde planteó algunas ideas que sacudieron el sistema educacional y en las que insistía en la necesidad de que los profesores orientaran su trabajo hacia temas y problemas actuales de la humanidad y, recuperaran la dimensión política de la historia construyendo una visión global del ser humano y asumieran, como tarea básica del historiador, la de ayudar a sus educandos a desarrollar una conciencia crítica. (Fontana, 1992, p. 113)

Habría que reafirmar también, que desde las aulas de clases de educación secundaria se debe asegurar que los estudiantes comprendan la importancia y utilidad de la Historia, de esa manera podremos conectar lo que se enseña con las dinámicas sociales que existen en el país, y crear las condiciones necesarias para la formación de mujeres y hombres capaces de analizar de la forma más pertinente los acontecimientos presentes y futuros que se desarrollen en Nicaragua. Y esto, necesariamente tiene que darse con el replanteamiento de la enseñanza de la Historia de Nicaragua, y que esta asignatura no sea una más, en el currículo educativo de la nación. Si no que, sea una asignatura que esté a la vanguardia de la educación y que facilite la transformación social del país.

Los lugares de la Memoria y la Historia

Para comprender mejor, la relevancia de los lugares de la memoria y la Historia, estableceremos un breve recorrido teórico que nos permita validar la importancia social de estas para la consolidación de una sociedad más justa, libre, soberana, independiente, en paz y reconciliación. Historia y Memoria nacen de una misma preocupación y comparten el mismo objeto: la elaboración del pasado. Por ello, la relación entre ambas suscitó una amplia gama de interpretaciones que la han definido en términos de oposición, analogía y diálogo. Sobre esto fue Maurice Halbwachs, quien definió que del lado de la memoria se sitúa lo concreto, lo vivido, lo sagrado y lo mágico, mientras del lado de la historia se encontraba el relato único, total y generalizador. Así, la historia sólo comenzaba cuando se acababa la tradición o cuando se descomponía la memoria social. (González & Pages, 2014, pp. 275-311)

Tiempo después, los aportes de Halbwachs fueron retomados por Pierre Nora para delimitar las diferencias y funcionamientos específicos de la historia y la memoria presentando una oposición entre ambas. Para Pierre Nora, la memoria es la vida, siempre llevada por grupos vivientes y este título, está en evolución permanente, abierta a la dialéctica del recuerdo y la amnesia inconsciente de sus deformaciones sucesivas, vulnerable a todas las utilizaciones y manipulaciones, susceptibles a largas latencias y repentinas revitalizaciones. La historia es la reconstrucción, siempre problemática e incompleta de lo que ya no es. Todo lo que hoy llamamos memoria no es memoria, entonces, sino que ya es historia. Todo lo que llamamos estallido de la memoria es la culminación de su desaparición en el fuego de la historia. La necesidad de memoria es una necesidad de historia. (González & Pages, 2014, pp. 275-311)

Por su parte, Paul Ricoeur en su texto “La Memoria, la Historia, el Olvido” plantea que la Historia y la Memoria tienen una relación dialéctica con la que se explica el pasado en relación con el presente; la memoria es la capacidad de recorrer y de remontar los hechos del pasado y establecer los vínculos con el presente, mientras que la Historia se sitúa en un espacio de confrontación de diversos testimonios y con diferentes grados de fiabilidad. (Acuña, 2014, pp. 57-87) En tanto, para Nora, en un mundo presa de la inmediatez, la mejor forma de transmitir la historia de una nación es a partir del presente. Para él, los

lugares de la Memoria pertenecen a dos reinos, es lo que les confiere interés, pero también complejidad: simples y ambiguos, naturales y artificiales, abiertos inmediatamente a la experiencia más sensible y, al mismo tiempo, fruto de la elaboración más abstracta. Son lugares efectivamente, en los tres sentidos de la palabra, material, simbólico y funcional pero simultáneamente en grados diversos (Nora, 1992, p. 33)

Dicho de otra manera, es el conjunto de lugares dónde se condensa, cristaliza, refugia y expresa la memoria colectiva, la noción se extendería a “toda unidad significativa de orden material o ideal de la cual la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo ha hecho un elemento simbólico del patrimonio memorial de cualquier comunidad”. (Ore & Vásquez, 2021, pp. 389-402) Es decir, no es cualquier lugar el que se recuerda, sino aquel donde la memoria actúa; no es la tradición sino su laboratorio.

Por ello, lo que hace del lugar un lugar de memoria es tanto su condición de encrucijada dónde se cortan diferentes caminos de la memoria como su capacidad para perdurar y ser incesantemente remodelado, reabordado y revisado. Un lugar de memoria abandonado no es, sino el recuerdo de un lugar. (Allier Montaña, 2008, pp. 165-192)

Posteriormente, esta noción el autor la extiende a todo espacio material o ideal el cual ya sea por medio del ser humano o del propio tiempo, se considera un símbolo de patrimonio de una comunidad; por lo tanto, hacemos referencia a la creación de los diferentes lugares de encuentro y promoción de una memoria, lugares como: monumentos, centros de pensamiento, contra monumentos, museos, calles, avenidas, plazas y parques que se han venido convirtiendo en promotores y símbolos de una reconstrucción social, hacia una cultura de paz y reconciliación.

Cuando hablamos de lugares de memoria es importante tener en cuenta que, no es cualquier lugar, un lugar de memoria, este lo es, solo cuando se le da el sentido, cuando la memoria actúa, porque, “un lugar de memoria abandonado no es, en el mejor de los casos, sino el recuerdo de un lugar” (Allier Montaña, 2008, pp. 165-192).

Teniendo en cuenta lo anterior, podemos evidenciar que el concepto y lo que implica ha tomado muchas más fuerza y se ha venido extendiendo a lo largo de los años pues, su noción se vincula con las diferentes acciones alrededor de una construcción de paz, ya que estos lugares llevan consigo una connotación simbólica social, están llenos de significados, de historia, convirtiéndose así en lugares donde la gente recuerda acontecimientos ejemplares y/o personas que contribuyeron de una u otra manera a la construcción de paz. Los lugares de la memoria han guardado consigo huellas y momentos históricos que no deben ser olvidados y a partir de estos poder garantizar en un futuro la no repetición de esos hechos de violencia, y así mismo potenciar una construcción de cultura de paz. (Martínez, 2021, p. 57)

Así mismo, para María Angélica Martínez (2021, p.59) los lugares de memoria adquieren un significado a partir de una narrativa determinada y en un momento específico, y

posteriormente, este significado puede cambiar o complementarse de acuerdo con las posibilidades que brinda el contexto. Por lo tanto, los lugares de memoria son fuente de transformación de imaginarios, de manera que se muestra lo que pasó, y lo que no debe volver a suceder. Es por eso por lo que es fundamental y necesario realizar acción educativa en función de la preservación y trabajo en y de los lugares de memoria, haciendo alusión a un país que se fundamenta en principios de diversidad, democracia, la dignidad y los derechos humanos.

Por otra parte, con frecuencia se cuestiona la validez de los estudios históricos. A quienes los hacen o se interesan por ellos, se les toma, con apática displicencia, como los representantes de una extraña especie de individuos obsesionados por lo inútil. (Duque Cañas, 2006, p. 22) Y en nuestra opinión, es asunto que también se da en la sociedad nicaragüense con demasiada frecuencia en los diferentes sectores que conforman a la nación centroamericana, incluyendo también a la educación básica y superior, el desconocimiento de la importancia de la Historia dentro de la sociedad no puede seguirse dando, seguir asumiendo estas posiciones conllevaría a que nuestro país experimente situaciones tales como el menoscabo de nuestra identidad nacional, el quebranto de nuestro sentido de pertenencia, al de nuestra Independencia y Soberanía.

De tal manera, que no podemos obviar que la Historia es fundamental para construir nuestra nacionalidad y consolidar todos los proyectos que permitan a nuestro pueblo alcanzar su desarrollo social pleno, en Paz y Reconciliación. Tampoco, podemos olvidar, aquella máxima del materialismo histórico, que “los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen arbitrariamente, en las condiciones escogidas por ellos, sino en unas condiciones directamente dadas y heredadas por el pasado” (Marx, 1981, p. 404). Por tal razón, resulta importante establecer la importancia de los estudios históricos.

Para Marc Bloch, que luchó en las dos guerras mundiales y, finalmente, fue fusilado por los alemanes cuando combatía en la resistencia, dejó un manuscrito que después de su muerte fue publicado bajo el título de Introducción a la historia o la Apología de la Historia o El oficio del Historiador. Es un pequeño libro, pero creo que encierra un conjunto de ideas y proposiciones sobre la historia que todo oficial debería conocer. (Arancibia, 2010, p. 17)

En la primera parte de este libro, que es un clásico en los estudios de historia contemporáneos, el autor simula un diálogo entre un niño de 9 años y su padre, profesor de historia, al que le pregunta: “¿Papá, para qué sirve la historia?” La respuesta la da Bloch a través de todo el libro y, en síntesis, es “La historia sirve para la acción” y también “La historia sirve para vivir mejor”. Cuántas veces hemos escuchado críticas injustas hacia la historia, como que no sirve para nada, que es una lata, que es pura memoria, nombres, fechas, lugares.

Por supuesto, si nos acercamos a ella solo para memorizar antecedentes, esta pierde absolutamente su sentido. La Historia, en verdad, nos sirve para el presente y para el

futuro. Lo que pasó ayer nos sirve para entender el hoy y proyectarnos al mañana. Entre los estudios que se realizan, ocupa un lugar importante la prospectiva, algo que es propio de nuestra época y que no es otra cosa que la capacidad de construir nuestro propio destino, rebelarnos ante la fatalidad, es decir, anticiparnos a la acción. (Arancibia, 2010, p. 18)

Para Enrique Moradiellos (1994, pp. 18-19) el campo de la Historia está constituido por aquellos restos y vestigios del pasado que perviven en nuestro presente en la forma de residuos materiales, huellas corpóreas y ceremonias visibles. En una palabra: *Las reliquias del pasado*. Esos residuos que permiten que permiten la presencia viva del pasado son el material sobre el cual trabaja el historiador y con el que construye su relato histórico (...). Por tanto, sólo podrá hacerse historia y lograrse el conocimiento histórico de aquellos hechos, personas, acciones, instituciones, procesos y estructuras de los que se conservan señales y vestigios en nuestra propia dimensión temporal.

Los lugares de la memoria en el contexto escolar y su uso en la asignatura de Historia de Nicaragua

Como ya se ha mencionado en líneas anteriores, el uso de los lugares de la memoria en la asignatura de Historia de Nicaragua permitirá una mayor participación no solo de los estudiantes, sino también de las familias y las comunidades. Lo que a nuestro juicio permitirá que los alumnos tengan un nivel de comprensión y análisis elemental, pues, la asignatura abandonará el esquema tradicional de una clase teórica, para convertirla en un asignatura teórica-práctica con una incidencia mayor en el quehacer de las instituciones educativas.

Nuestra propuesta sobre el uso de los lugares de la memoria en la asignatura de Historia de Nicaragua ubicada en la Malla Curricular de Ciencias Sociales (2019) correspondiente al 7mo grado de Educación Básica. Propone es el uso de los lugares de la memoria para poder desarrollar las estrategias pedagógicas de la teoría y la práctica. Puesto que, generalmente, en Nicaragua la visita lugares de la memoria (como en el caso de la casa- museo Hacienda de San Jacinto ubicada en el municipio de Tipitapa) se realiza únicamente con fines educativos superficiales, y no de la forma que adecuada, a fin de aprovechar la riqueza histórica de los sitios.

Ahora bien, explicaremos la importancia del uso de los lugares de la memoria como estrategia de enseñanza y aprendizaje, nuestro primer caso será el de la Casa-Museo Haciendo de San Jacinto, vinculada la Unidad VII Conformación del Estado de Nicaragua, y específicamente al tema: La Guerra Nacional de la Malla Curricular de Ciencias Sociales de Educación Básica. Estableceremos primeramente la ubicación geográfica de la Hacienda de San Jacinto, la cual está ubicada en la zona este del departamento de Managua, municipio de Tipitapa, entre las poblaciones de San Benito y Las Maderas. Se llega a través de la Carretera Panamericana en el kilómetro 39 ½.

En el marco de la Historia de Nicaragua, la Guerra Nacional es un acontecimiento histórico de gran importancia, pero se aborda de manera muy ligera, la afirmación de lo anterior parte

del hecho mismo que los estudiantes no comprenden el significado de “Guerra Nacional” por lo general lo vinculan a la guerra desarrollada entre liberales y conservadores en el período 1854-1855, y no a la guerra antifilibustera 1855-1857 (aunque ambas forman parte del mismo proceso que conllevó a la Guerra Nacional), en la que no solo los patriotas nicaragüenses lucharon contra la intervención Filibustera de los esclavistas del sur de los Estados Unidos, sino también que en dicho enfrentamiento se involucraron todos los patriotas de Centro América en su afán de ayudar a liberar a Nicaragua de los Agentes del Destino Manifiesto y de la política expansionista de la Doctrina Monroe.

La Guerra Nacional, como en cualquier enfrentamiento armado, se desarrollaron batallas, y una de las más importantes se materializó en San Jacinto el 14 de septiembre de 1856, lamentablemente, el alumnado nacional, estudia esta parte de la Historia de Nicaragua de forma tradicional, en la que la memorización, y transcripción del hecho es más importante que el Análisis y la Reflexión, De igual manera, al estudiar este acontecimiento, se realiza de forma episódica o coloquialmente de manera “hechística” en donde el acto inmortal del Héroe Nacional Andrés Castro es lo único que se recuerda y no todo el proceso y significado de la Victoria en San Jacinto.

También se debe decir, que la Hacienda de San Jacinto es visitada únicamente con motivo de las Fiestas Patrias en el mes de septiembre, lo que a nuestro juicio genera el “síndrome patriotero” el cual es fatal si queremos que nuestro pueblo adquiera sentimientos de pertenencia e identidad nacional, y es a partir de esto, se promueve la idea de crear nuevas formas de enseñar la Historia de Nicaragua. El estudiante al acercarse a los sitios de la Memoria, a partir de la recreación, de la resignificación, del análisis y la reflexión comprenderá y hará suya la hazaña de la Batalla de San Jacinto, pues en ella se jugó la vida y existencia de Nicaragua.

Las visitas a la Casa-Museo Hacienda de San Jacinto no debe darse únicamente en el marco de las Fiestas Patrias, debe ser un ejercicio permanente de la recuperación de nuestra Memoria como Pueblo, así mismo debemos rescatar la participación de todos en ese proceso de Defensa de la Soberanía Nacional, a los Indios Flecheros de Matagalpa, el papel de los pueblos originarios no puede ser olvidado y reducido a ese episodio de nuestra Historia, pues nuestros indígenas desde el proceso de conquista y colonización resistieron y por ellos hoy tenemos un país multicultural.

El rol del campesino, del artesano y el de la mujer debe ser resaltado en ese rescate de la Memoria, pues en la Guerra Nacional fue todo el pueblo el que salió en defensa de su dignidad, no las clases dominantes quienes fueron los verdaderos responsables de la encrucijada a que sometieron a las clases populares en ese contexto Histórico. La solidaridad de nuestros pueblos hermanos en el proceso de lucha en contra de los Agentes del Destino Manifiesto tampoco debe ser olvidado, pues ellos aportaron a la liberación de Nicaragua del expansionismo norteamericano.

La recreación, la reflexión y el análisis debe primar en los Sitios de la Memoria, la no repetición de esos funestos momentos de violencia y odio, no pueden volver, ni a reeditarse, el docente de la clase de Historia de Nicaragua debe tener un compromiso firme al momento de discernir estos procesos históricos, de manera dialéctica, y profesional. Se debe desarraigar de las mentes de los nicaragüenses el desprecio a la Historia, pues en la correcta comprensión de la Historia desaparecerán aquellos reductos que intentan sembrar odio en los corazones de nuestro pueblo.

Enseñar y el aprender la historia desde nuevos campos es el reto de la escuela actual en Nicaragua. Los sitios de la memoria tienen múltiples funciones dentro del proceso de enseñanza aprendizaje histórico, pudiéramos señalar las siguientes: se fortalece el amor a la patria, facilita el vínculo afectivo con la historia personal, familiar, local, regional y nacional, además de consolidar las raíces históricas de nuestra nación. Desarrollar, habilidades y competencias propias de las Ciencias Sociales y de la Historia como el pensamiento sistémico, la argumentación y las relaciones contextuales de causalidad. Lograr que los estudiantes se reconozcan como sujetos históricos a través del pensamiento crítico y reflexivo (Charria,2016) Además, los conocimientos que se dan mediante experiencias ayudan a reconstruir el pasado, que hoy en día nos genera algún tipo de sentimiento. Por ello es importante que, desde el aula de clase, se reconstruya la historia desde un concepto crítico-social.

Finalmente, con la aplicación de esta estrategia para la enseñanza de la Historia de Nicaragua en el séptimo grado de secundaria contribuirá a cumplir con los objetivos y metas de nuestro Plan Nacional de Lucha contra la Pobreza y para el Desarrollo Humano 2022-2026 impulsado por nuestro Gobierno, de tal manera que garanticemos a los nicaragüenses una educación digna y de calidad para de esa manera lograr nuestro desarrollo y vencer para siempre la pobreza y el subdesarrollo.

Conclusiones

La implementación de los sitios de la memoria en la malla curricular de Ciencias Sociales vendrá a dar la pauta para renovar de manera revolucionaria la enseñanza de la Historia de Nicaragua. Pues el tiempo que vivimos exige cambios permanentes que contribuyan a formación de seres humanos capaces de reflexionar sobre las realidades de su mundo, de su localidad, de su región y de su nación.

La enseñanza de la Historia de Nicaragua debe abandonar el esquema tradicional para convertirse en una asignatura de vanguardia que permita formar mujeres y hombres con los valores necesarios para transformar de manera positiva nuestra sociedad. Los estudios históricos deben cumplir el papel fundamental para que los estudiantes comprendan los hechos y procesos históricos de manera dialéctica, con el fin de cimentar en su conciencia la búsqueda permanente de justicia social, tolerancia, paz y reconciliación. De esta manera se logrará romper con las cadenas que los grupos hegemónicos intentan plantar en la conciencia de la juventud, ya que estos grupos de poder recurren a las manipulaciones mediáticas de

toda índole en su búsqueda por hacerse con el poder político en nuestro país, e implantar nuevamente un modelo político y económico neoliberal, que en nuestro pasado inmediato demostró ser cruel con las inmensas mayorías del pueblo de Nicaragua.

Las nuevas dinámicas sociales que enfrenta nuestro país exigen mayor beligerancia en cuanto a la formación histórica de nuestro pueblo. No basta con enseñar historia con los métodos tradicionales, es necesario implementar los métodos correspondientes para construir el sentido de pertenencia y amor patrio a las nuevas generaciones, y evitar eso que Marx expone en las primeras líneas del Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte “La historia ocurre dos veces: la primera vez como una gran tragedia y la segunda como una miserable farsa” (que es un complemento a la frase original formulada por Hegel) parodiando de esta forma el golpe dado por Luis Napoleón Bonaparte como una imitación inferior del verdadero 18 de brumario: el golpe dado el 9 de noviembre de 1799. Y se toma esta frase porque explica de forma magistral lo que quisieron poner en escena grupos reaccionarios en el 2018 con el intento fallido de golpe de estado contra el presidente Daniel Ortega, en donde producto de la manipulación histórica crearon la falsa idea de que lo ellos hacían era una “nueva revolución” pero gracias a la organización del pueblo este plan fue derrotado. Los sitios de la memoria serán en definitiva el sustento necesario para llevar a cabo la tarea que proponemos.

Listado de referencias

- Acuña Rodríguez, O. Y. (2014). El Pasado: Historia o Memoria. *Historia Y Memoria*, (9), 57–87 URL: <https://doi.org/10.19053/20275137.2929>
- Allier Montañó, E., (2008). Los Lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria. *Historia y Grafía*, (31), 165-192.
- Arancibia Clavel, R (2010) La importancia del estudio de la historia militar para los oficiales del Ejército. Tomado de la revista *Memorial del Ejército de Chile*, Número 484.
- Bombini, G (2015) Los lugares de memoria como propuesta de enseñanza. Ministerio de Educación de la Nación. Buenos Aires, Argentina.
- Charria Hernández, Carlos Arturo (2016) La memoria histórica en el aula de clase: Una estrategia didáctica para la enseñanza de las Ciencias Sociales y la educación para la paz en el posconflicto. Magisterio.com.co
- Duque Cañas, J. P., (2006). ¿PARA QUÉ LA HISTORIA? Una reflexión sobre el análisis histórico en la enseñanza de la arquitectura. *Revista de Arquitectura* (Bogotá), 8, 22-27.

- Flórez Porras, J (2013) Memoria Histórica y Archivo de Derechos Humanos: La valoración en el marco de la ley de víctimas y restitución de tierras. Universidad de la Salle. Colombia.
- González, P, & Pagès, J (2014). Historia, memoria y enseñanza de la historia: conceptos, debates y perspectivas europeas y latinoamericanas. *Historia y memoria*, (9), 275-311. URL: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2027-51372014000200010&lng=en&tlng=es
- Martínez, M (2021) Los lugares de memoria: Una apuesta pedagógica para la construcción de cultura de paz dirigida a niños entre 7-12 años. Facultad de Educación, Pontificia Universidad Javeriana.
- Moradiellos, E. (1994) El Oficio del Historiador. Siglo Veintiuno Editores.
- Marx, K & Engel F (1981) Obras escogidas. Tomo I
- Oré Medina, J. J., & Vásquez Gonzales, J. M. (2021). Paisaje, conmemoración emblemática, e identidad: La Pampa de Ayacucho, como “geografía de la memoria”. *Puriq*, 3(3), 389–402. <https://doi.org/10.37073/puriq.3.3.222>
- Veneros Ruiz-Tagle, Diana, & Toledo Jofré, María Isabel. (2009). Del uso pedagógico de lugares de memoria: visita de estudiantes de educación media al parque por la paz villa grimaldi (SANTIAGO, CHILE). *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 35(1), 199-220. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052009000100012>